

DESEO: LO QUE DE ANALISTA HAY EN UN SUJETO

Claudia Velásquez ()*

«Deseo del analista»: el problema de la definición

El hecho de que el término «deseo del analista» se presente en dos dimensiones diferentes: como efecto de la experiencia de análisis de un analizante pero también como condición para la práctica de un analista, se plantea como problemático tanto en lo conceptual como en la experiencia misma, es decir, en su demostrabilidad.

La primera dimensión se refiere a la posición del analizante cuya experiencia de análisis puede haber causado en él la emergencia de este deseo nuevo. Freud hablaba de un análisis didáctico en el que se producía una "alteración profunda de la persona". También se refería al analizado como "un estado que nunca existió de manera espontánea en el interior del yo" (1), algo entonces del orden de lo inédito para el sujeto. Y para dar prueba de la presencia de este deseo está el dispositivo del pase.

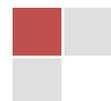
De otro lado se encuentra la dimensión referida a la posición del analista en su acción, aquello que tiene que ver con el acto analítico. Freud decía que el analista es aquel que ha aprendido un arte determinado, pero al cual se le exige que de pruebas de su aptitud. Para poner a prueba su acto analítico, para verificar si realmente es un acto que se soporta en el deseo del analista, está el dispositivo del control.

El nombre que se le ha dado al deseo del analista es el de deseo de saber. Miller plantea dos saberes que se pueden relacionar con las dos dimensiones planteadas: para la primera el *saber ser un desecho* en tanto sujeto, para la segunda, el *saber hacer de desecho* en tanto analista.

El problema está entonces en cómo lo primero introduce en lo segundo, "Y es que resulta confuso cómo el puro saber ser un desecho introduciría en el acto analítico" (2). ¿Bajo qué criterios entonces pensar el deseo del analista cuando éste es susceptible de ser comprobado en dos dimensiones diferentes?

El deseo del analista como efecto de un análisis

Desde sus inicios, el psicoanálisis fue planteado por Freud como una terapéutica y como un método de indagación. Lo cual anuncia que los efectos de una experiencia de análisis no son



exclusivamente terapéuticos. Hay efectos terapéuticos y hay aquellos que sin serlo, son lo que se espera de una cura analítica, son estos últimos los que le dan realmente su especificidad, y que además, pueden pensarse como el efecto mismo de la indagación que esta experiencia implica.

De estos efectos dan testimonio algunos analizantes al interior del dispositivo del *pase*. En estos testimonios es posible identificar una operación y aquello sobre lo que ella recae: barramiento-del Otro, destitución-del sujeto supuesto saber, liquidación-de la transferencia, asunción-de la castración, caída-de los ideales, atravesamiento-del fantasma, reducción-de goce, caída y extracción-del objeto "a" (con respecto al fantasma), invención-de saber, resolución-del síntoma, identificación, del sujeto-con el síntoma, consentimiento-a la pulsión (3), destitución-subjetiva (de la falta en ser del sujeto) y emergencia-del deseo del analista, entre otros.

Todas estas operaciones dan cuenta del final de análisis. El *pase* tiene como propósito verificar si el testimonio de un analizante demuestra que allí hay un final de análisis para el sujeto, y si con él se ha dado la emergencia del deseo del analista. Tanto lo uno como lo otro tienen que ver con aquello que hace a un analista y al psicoanálisis: "hacer un analista", como lo expresa Lacan, es lo que precisamente distingue al psicoanálisis de cualquier terapéutica (4).

Con relación al final de análisis, es necesario ir a la expresión freudiana que enuncia aquello que se espera del mismo: "Wo Es war, soll ich werden", traducida como: "Donde ello era, yo debo advenir" (5). Es Lacan quien da a esta expresión el estatuto de fórmula y quien en su lectura encuentra lo que del sujeto allí se enuncia, y por consiguiente, lo que de él se espera como efecto de un análisis. Esta lectura lacaniana de la fórmula freudiana enfatiza y destaca tres aspectos: el yo como diferente del sujeto del inconsciente, un cierto lugar como lugar de ser y un imperativo efecto de un saber. Aspectos que se observan en cada una de las tres lecturas que se plantean a continuación.

Una primera lectura de la fórmula es: "Allí donde se era, mi deber es que yo venga a ser" (6). Aquí señala que a ese lugar, lugar de ser, ocupado por un *se* impersonal, ajeno, sin sujeto, tiene el yo el deber de llegar; en palabras de Freud, una conquista progresiva del yo sobre el ello (7). El yo debe conquistar este lugar no como un "soy yo" sino como "este soy". Aunque la fórmula tenga cierta apariencia de reconciliación, es en una lectura bajo la perspectiva del inconsciente que ella muestra "la excentricidad de sí a sí mismo con la que se enfrenta el hombre", excentricidad que causa la pregunta: "¿Cuál es ese otro con el cual estoy más ligado que conmigo mismo, puesto que en el seno más asentido de mi identidad conmigo mismo es él quien me agita?" (8).

Una segunda lectura dice: "Debo advenir en el análisis allí donde el inconsciente se estaba". La inversión de la fórmula da un nuevo sentido al imperativo bajo la forma de una pregunta

acerca de cómo llegar a ese lugar donde lo que estuvo allí fue, cómo puedo yo alcanzar ese lugar para hacerme ser allí (9). Pregunta que tal vez expresa algo del orden del deseo, de lo que se espera, antes que una imposición.

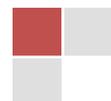
Una tercera lectura acentúa lo referente al lugar e introduce al sujeto de manera explícita: "Allí donde ello era, allí como sujeto debo advenir yo" (10). Esto indica que lo que se espera de un análisis es que el lugar del ser sea ocupado por el sujeto; en otras palabras, sujeto es lo que se es (o se es sujeto). Lo cual muestra precisamente cómo el psicoanálisis está más allá de lo terapéutico: "¿Cómo lo que estaba esperándome desde siempre de un ser oscuro vendría a totalizarse como un trazo que no se traza sino dividiéndolo más netamente de lo que puedo saber de él?". En la medida entonces en que el yo se reconoce como sujeto en el lugar del ser, y como tal no puede ser causa de sí, este saber implica el imperativo de asumir la propia causalidad (11).

El sujeto de esta fórmula, el que se espera de un análisis, es finalmente aquel que sabe lo que es en su deseo, "que sabe lo que es allí donde no podía decir sé; aquel que allí donde eso era ha, en efecto, advenido" (12). Miller plantea que esta modificación subjetiva en la que se destituye la falta en ser del sujeto - a partir de la cual se instituyó como tal para advenir a un *ser-*, tiene como efecto un *deseo* que recae en el analista.

El deseo del analista como lo que opera en un análisis

El deseo del analista se define también, con relación a la práctica, como aquello que opera en la experiencia misma. Lo que conduce entonces al campo de la experiencia analítica, pero no ya en cuanto a lo que ella produce sino al cómo lo hace, a la acción del analista.

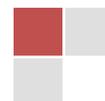
Acerca de la cuestión sobre *qué opera*, Lacan en 1964 tiene dos observaciones: la primera de ellas presenta el deseo del analista como lo que opera no sólo en una experiencia de análisis sino en el psicoanálisis mismo (13). La segunda, hace referencia al ser del analista como un elemento esencial para el análisis: "En mi opinión, hay algo que es decisivo: que la pureza de alma del operador era como tal, y explícitamente, un elemento esencial del asunto (aquí viene refiriéndose a la alquimia). Esta observación no es accesoria pues quizá se acudirá a algo parecido en lo que respecta a la presencia del analista en la Gran Obra analítica, y se sostendrá que quizá eso busca nuestro psicoanálisis didáctico, y que quizá yo también parezco decir lo mismo en mi enseñanza de los últimos tiempos, cuando apunto derecho a toda vela, y de manera confesa, al punto central que pongo en tela de juicio, a saber, *¿Cuál es el deseo del analista?*, ¿Qué ha de ser del deseo del analista para que opere de manera correcta?" (14).



De esta cita es posible extraer algunas consecuencias: el analista funciona como un operador en el análisis, y de él es fundamental tanto su presencia como cierta disposición de su ser (15). Ahora, si el deseo del analista es lo que opera en un análisis, es necesario determinar cuál es ese deseo, es decir, cuál es la singularidad de ese deseo para que se le llame *del analista* como una manera de diferenciarlo de cualquier otro deseo, por ejemplo, del deseo del obsesivo o del histérico. El deseo no tiene el carácter de permanente, de siempre presente, por lo cual es necesario plantear la manera como él hace presencia, la manera como emerge para cumplir realmente su función operativa en la experiencia.

Citas

1. Sigmund Freud, *Análisis terminable e interminable* (1937), Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, vol. XXIII, 1980.
2. Jacques-Alain Miller, *El banquete de los analistas*, (1989-90), Paidós, Buenos Aires, 2000, p.416-417.
3. La expresión freudiana sería «domeñamiento de la pulsión» que significa tramitar la exigencia pulsional, no desaparecerla.
4. Jacques Lacan, *Del trieb de Freud y del deseo del analista* (1964), En: Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989, p. 833.
5. FREUD, S. "La descomposición de la personalidad psíquica" (Conferencia 31), En: *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933), O. C., Amorrortu Editores, Buenos Aires, vol. XXII, 1980, p. 74.
6. LACAN, J. "La cosa freudiana: orden de la cosa" (1955), En: Escritos 1, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989. p.399.
7. FREUD, S., "El yo y el ello" (1923). O. C., Amorrortu Editores, Buenos Aires, vol. XIX, 1980, p.56.
8. LACAN, J., "La letra, el ser y el otro", *La instancia de la letra en el inconsciente* (1957), En: Escritos 1. Siglo Veintiuno Editores, México, 1989. p.504.
9. LACAN, J., *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* (1960), En: Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989, p. 796-781.



10. LACAN, J., *La ciencia y la verdad* (1965), En: Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989, p. 842.
11. *Ibíd.*, p. 843.
12. MILLER, J. A., *Op. cit.*, p.393.
13. LACAN, J., *Del trieb de Freud y del deseo del analista* (1964), En: Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989, p. 833.
14. LACAN, J., *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1989, p.17.
15. Con relación a esto ya en 1958 había dicho que es en el ser donde el analista debe tomar su nivel operatorio. Véase Jacques Lacan, *La dirección de la cura y los principios de su poder*, En: Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989, p.595.

(*) Claudia Velásquez

Psicóloga de la Universidad San Buenaventura, Licenciada en Dificultades de Aprendizaje del CEIPA, Profesora de cátedra del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia y de la Fundación Universitaria Luis Amigó, estudiante de Maestría en Ciencias Sociales y Humanas, analista practicante.

